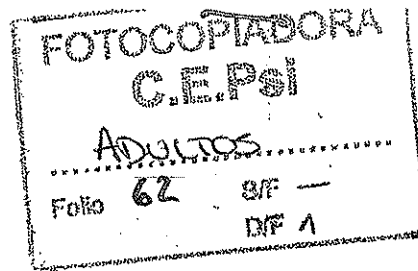


## Bulimia

Domenico Cosenza



A diferencia de lo que sucede en la anorexia mental, síndrome al que con frecuencia es asociada, la obra de Lacan no nos ofrece demasiadas referencias sobre la bulimia. Una única referencia explícita que se localiza en la lección del 6 de febrero de 1957 del *Seminario 4, La relación de objeto*, nos habla de "impulsos bulímicos manifiestos",<sup>1</sup> ofreciéndonos un marco teórico de la cuestión al que se refieren todas las lecturas lacanianas de la bulimia. Se trata, sin embargo, de un marco de referencia teórico que, aunque esclarecedor al poner de relieve la función simbólica interna a la estructura del síntoma bulímico, se revela parcial, a la luz, no solo de la cuestión clínica en juego en la bulimia, sino también de la complejidad de la posterior enseñanza de Lacan. No obstante, es sin duda necesario partir de dicha definición para poder captar tanto las potencialidades como los límites intrínsecos. Lacan pretende aquí sustituir la lectura psicoanalítica clásica de la bulimia, que apela a la noción imaginaria de regresión, por otra lectura, en el centro de su enseñanza de los años 50, que se funda en la estructura simbólica del amor. En efecto, en el centro de la cuestión bulímica él sitúa: a) La demanda de amor del sujeto; b) la frustración de dicha demanda por parte del Otro a quien el sujeto se dirige para obtener el signo de su amor; c) y, finalmente, la compensación (Imaginaria) de esta frustración de la demanda de amor, que se produce a través del consumo por parte del sujeto del objeto real de la necesidad, del que el pecho materno constituye la ejemplificación paradigmática en la relación del niño con la madre.

Lacan hace seguir de ello dos principios cardinales, inherentes, por un lado, a la función de la operación de compensación, y por el otro, al valor del objeto. Por lo que respecta a la compensación, ésta asume un valor sustitutivo del defecto del don de parte del Otro: "Cada vez que hay frustración de amor, se compensa mediante la satisfacción de la necesidad".<sup>2</sup> Por el contrario, en lo que se refiere al valor preponderante del objeto, Lacan nos ofrece un principio que es, tal como él dice, la condición para "...toda comprensión posible de la absorción oral y de su mecanismo supuestamente regresivo, que puede

<sup>1</sup> Lacan, J.: *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 1994, pág. 176.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 177.

intervenir en toda relación amorosa".<sup>3</sup> He aquí la fórmula, que toma la forma metonímica de la parte por el todo: "...un objeto real adquiere su función como parte del objeto de amor, adquiere su significación como simbólico, y la pulsión se dirige al objeto real como parte del objeto simbólico".<sup>4</sup> Este planteamiento clásico que Lacan ha ofrecido, anclado en la tesis del primado simbólico, es interrogado de raíz en base a los desarrollos de su enseñanza y a la actualidad de la clínica, en la que la bulimia ha asumido en los últimos cuarenta años una difusión y una centralidad del todo inédita respecto a las épocas precedentes.

En primer lugar, la bulimia nunca es simplemente reducible a una compensación de la frustración de amor, sino que lleva siempre consigo en su raíz un núcleo singular de goce que da razón de la *pervasividad* del síntoma bulímico. Lacan había insistido mucho en los años 50 en poner en evidencia el estatus simbólico de la relación del sujeto con la comida y, por tanto, su dimensión estructuralmente anclada en el campo del Otro; razón por la cual relanzaba en el *Seminario 3* la tesis de Apollinaire según la cual quien come nunca está solo. Por el contrario, poner de relieve la función de goce inscrita en el síntoma bulímico implica evidenciar claramente el punto de goce autista que entra en juego en la relación del sujeto con el objeto del goce oral. Por esta razón, cuando se trata de la estructura de un síntoma bulímico, siempre es necesario poder encuadrar su lectura a la luz de las coordenadas de la relación del sujeto con la función simbólica de la demanda de amor y, al mismo tiempo, de su relación con la función de goce singular que el síntoma cumple.

En segundo lugar, es esencial aislar la función del síntoma bulímico en el marco de la estructura del sujeto: en las bulimias neuróticas el peso que revisita la dimensión simbólico-metafórica del síntoma es esencial y es necesario tenerlo muy presente en el tratamiento. Además, la bulimia encarna para el sujeto una función de defensa respecto a un goce no dominable, y sobre todo, en modo afirmativo, una modalidad de goce autista, alternativa al goce sexual y al vínculo amoroso, particularmente acentuada en las formas bulímicas no neuróticas, respecto de la que tanto los autores contemporáneos como los clásicos del psicoanálisis en sus albores, en particular Karl Abraham, ya habían subrayado sus afinidades con la toxicomanía.

En tercer lugar, la contemporaneidad ha re-articulado la cuestión bulímica, poniendo particularmente en evidencia tres ejes de desarrollo. Sobre todo, la relación con el capitalismo avanzado como horizonte de su difusión epidémica, que evoca en nosotros la definición bulímica del capitalismo de *Radiofonía* como economía insaciable de la falta-de-gozar.

Además de la relación con lo femenino que caracteriza nueve de cada diez casos de bulimia, y que nos lleva a interrogar de nuevo su estatuto a la luz

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

\* N. DEL T.: *Pervasività* en el original. En castellano, *pervasividad* es un neologismo usado principalmente en teoría de sistemas y en el campo de las nuevas tecnologías, que se deriva del vocablo inglés *pervasives*, y que denota la capacidad de penetración o extensión.

del tiempo de exordio en la pubertad y de la cuestión de la sexuación del Seminario 20.

Finalmente, el circuito específico de funcionamiento (que diferencia la bulimia de otras prácticas de hiperalimentación como el trastorno de alimentación por atracones introducido en el DSM V), cuya estructura lógica empuja al sujeto a evacuar del cuerpo (en diversas formas fenoménicas, desde el vómito abusivo de laxantes a la hiperactividad orientada al consumo de calorías) todo cuanto ha incorporado a través de la práctica del atracón, en la empresa imposible de mantenimiento de la homeostasis y de control del goce.

TRADUCCIÓN: SILVIA GRASES

## Burocracia | Sobre la burocracia generalizada

Serge DZIOMBA

El siglo xx ha visto realizarse una amplificación de la burocracia a escala mundial. En primer lugar la de los estados, las burocracias estalinistas y luego la burocracia nazi, después las grandes organizaciones internacionales (ONU, FMI, etcétera), y finalmente las sociedades privadas multinacionales. El comienzo del siglo xxi no desmiente este fenómeno y marca al mundo con su generalización. Había dos masas freudianas, cuyo modelo fundaba el lazo social, la iglesia y el ejército. La burocracia es una tercera, marcada con el sello de la contabilidad y de la cifra. Ella caracteriza a la gestión de masa contemporánea haciendo existir, de un modo cientificista, clases de grupos humanos múltiples, para combinar y oponer: las masas matemáticas.

En la burocracia, tanto la iniciativa como el acto atraen la desconfianza y la sospecha: son censurados. La norma burocrática apunta a lo uniforme, el "yo" de la enunciación está prohibido. La burocracia es el reino de la directiva. El debate es posible pero solo en un marco que supone el consentimiento aparente. Entonces se refiere a los medios, lo que está muy bien indicado por el término contemporáneo de "gobernanza". Si el "yo" de la enunciación es rechazado, es porque implica juntos al sujeto barrado y el *Es* freudiano, resto del sujeto irrepresentable e impensable. Es factor de trastorno pues es susceptible de agitar los cuerpos. La gestión de las cosas exige la calma y la pasividad de los cuerpos para que pueda triunfar la objetivación estadística y contable. En la burocracia, tenemos que vérnosla con el sujeto del significante representado, hablado. Este sujeto no sabe que está vivo como no sabe que está muerto, pues está amputado de su impensable agitador,  $\alpha$ . En el tiempo de su enseñanza en que Lacan pone el acento en el goce, lo señala como separado del Otro. Ya sea el Otro mortificado, o el que mortifica: el significante puede calmar la cosa o ser el vehículo de la agitación de los cuerpos. Porque donde hay cuerpo vivo hay goce vital. Tal es el marco que gobierna al *parlêtre*. La gestión de las cosas no tiene la cura del *parlêtre*. Está fundada en esta ignorancia.

La ortodoxia analítica y su aparato, la IPA, son una burocracia. Lacan lo analiza en su "Situación del psicoanálisis en 1956",<sup>1</sup> año de la revolución antiburocrática en Hungría. Muestra allí la estructura de la masa de los psicoana-

<sup>1</sup> Lacan, J.: "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956", en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno ed., Bs. As., 1988, págs. 441-472.